

02 –UN CORAZÓN LIMPIO, BUENA CONCIENCIA Y FE NO FINGIDA- Cap. 1 MENSAJE DOMINGO 28/04/2019

Por el Hno. Gabriel. -

Introducción

Luego de haber sido introducidos en esta preciosa carta de Pablo a Timoteo por medio del mensaje anterior, el cual nos permitió entender el trasfondo histórico y su contexto ubicándonos en la carta, nos toca ahora por medio de este mensaje abordar el contenido doctrinal del primer capítulo con todas sus implicaciones para la Iglesia de hoy.

Contexto

Es importante recordar lo que se aclaró en el mensaje anterior respecto de la estrecha relación que existía entre Pablo y Timoteo, que, a pesar de ser compañeros, amigos, consiervos, y con una relación espiritual de padre a hijo, de todos modos, no estamos aquí frente a una carta de un amigo a otro dentro del vínculo humano sino de una carta escrita de parte del Espíritu a un servidor en la Iglesia, en otras palabras, Pablo es solo el escritor de esta la carta (*de eso no cabe dudas*), pero la inspiración de esta carta no es la de un amigo aconsejando a otro sino del Espíritu Santo instruyendo a un ministro, por ende la autoría de esta carta como la de todo el nuevo testamento es del Espíritu Santo. Entonces cuando leemos 1° Timoteo estamos leyendo un mensaje del Señor a su siervo Timoteo, esta es la razón por la cual el encabezado de la carta mantiene la misma seriedad y formalidad como las cartas que se escribieron a las Iglesias.

1°Timoteo 1:1 Pablo, apóstol de Jesús el Cristo **por mandato de Dios** nuestro Salvador, y del Señor Jesús el Cristo nuestra esperanza, **2** a Timoteo, **verdadero hijo en la fe**: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor. **3** Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, **para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina**, **4** ni presten atención a **fábulas y genealogías interminables, que acarreen disputas** más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora. **5** Pues el propósito de este mandamiento es **el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida**, **6** de las cuales cosas **desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería**, **7** queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman.

Desenfocados de Cristo

Hay un grave conflicto que está atravesando la Iglesia en Éfeso la cual Timoteo debe resolver, y se trata de que; falsos maestros estaban enseñando doctrinas erradas y estaban desviando a los creyentes, tal como lo expresa el verso 6 *“algunos se desviaron”*, y esta expresión (*del gr.*) tiene que ver con que *“erraron al blanco”*, o sea, estaban apuntando mal, los cristianos de Éfeso se habían desenfocados de Cristo apartándose del evangelio y yéndose detrás de supuestos conocimientos que ellos consideraban intelectualidad o *“ciencia de Dios”*, pero no era más que pura palabrería sin provecho y sin edificación, **habían hecho el centro del mensaje una ciencia que estaba disociada del evangelio, se habían centrado en fábulas y genealogías interminables buscando una posición intelectual o académica sin entender ni lo que hablaban ni lo que afirmaban...** habían errado al blanco (*se perdieron del centro*), se habían desviado de la fe y se habían centrado en cualquier cosa.

El centro de la vida cristiana es Cristo (**Jn 14:6**), el centro de las escrituras es Cristo (**Jn 5:39**), el centro de la creación es Cristo (**Col 1:16-17**), el centro de la sabiduría y ciencia de lo alto es Cristo (**1°Co 1:24**), todo debe centrarse en Cristo. Y es por medio del conocimiento del evangelio que Cristo nos es revelado, cualquier otro camino alternativo al evangelio nos hará naufragar en cuanto a la fe (*es lo que Pablo va a mencionar más adelante*). Entonces, es peligroso cuando el cristiano quiere academizar la fe yéndose por el camino de la falsa intelectualidad porque se desenfocan de Cristo, y este es un engaño muy peligroso porque opera sigilosamente, y sin darse cuenta la persona termina

predicando un mensaje cuyo centro nunca es Cristo. Y esto es real hoy en las Iglesias y se manifiesta de muchas maneras; un predicador solía contar que algunas Iglesias habían hecho el centro de su mensaje cada domingo la práctica de “homeschooling o escuela en casa”, entonces cada domingo la única dirección del mensaje apuntaba hacia escuela en casa. Otros en su momento se centraron en “la arqueología bíblica”, entonces el centro del mensaje siempre estaba direccionado a los descubrimientos arqueológicos de fulano o mengano. Estos conocimientos son importantes, pero no son imprescindibles para la fe cristiana por lo tanto nunca serán el centro del evangelio. Podemos tratar variados temas que consideramos necesario hablar (*terraplanismo, escuela en casa, arqueología bíblica, etc.*) pero todo debe ser consecuente con el evangelio de Cristo. Esto es respecto a lo sigiloso, porque por otro lado tenemos las falsas enseñanzas que a la verdad son pura palabrería y sin ningún tipo de provecho, como el asunto de la angelología, de la niñez de Jesús, del asunto si es que Jesús tuvo esposa, de la demonología hablando del “*espíritu de lilith*” y cosas que son pura fábulas que acarrear disputas y confusión antes de edificación.

Pues bien, los que prestaron atención a estas fábulas y se dejaron seducir y engañar por estos falsos conocimientos se desviaron de la fe, se apartaron del centro que es Cristo, quizás buscaban hacer crecer su fe académicamente, pero se desenfocaron de Cristo. En el caso de la Iglesia en Éfeso, ellos estaban centrados en genealogías interminables probablemente del periodo posexilico, posibles descendientes de David o de los profetas que buscaban reconstruir, y también centrados en ritos y reglas de la ley mosaica que habían revivido y buscaban imponer, pero sin ningún provecho para la vida cristiana porque tales enseñanzas no eran objetivas, no hacían más santo a nadie, solo se trataba de una cuestión intelectual, de una posición académica respecto de la letra pero sin Espíritu, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman, pero iban tras esto por el prestigio de creerse doctores de la ley, se hincharon, se hicieron vanagloriosos, jerarquizaron la fe y ellos mismos quedaron fuera.

El resultado del desvío

Es obvio que tales conocimientos jerarquizaban a las personas en cuanto a una posición intelectual, pero estaban totalmente corrompidos por dentro. Respecto de estos falsos maestros Pablo dice: “*queriendo ser doctores de la ley*” y se refiere a “*expertos o versados en el pentateuco*”, pero solo de rotulo, porque no entendían el propósito de la ley por lo tanto no sabían lo que hablaban y lo que afirmaban. Perseguían solo el prestigio y honor de ser llamados maestros, pero ni siquiera entendían lo que hablaban. Y el resultado de haberse desenfocado de Cristo los llevo a vivir una fe fingida, una vida sobreactuada, pues sus conciencias no eran limpias, sus corazones no eran puros, y no tenían amor.

Y es que el conocimiento o intelectualidad no define a un cristiano, sino la evidencia notable de una vida regenerada, un amor sincero nacido de un corazón limpio y una buena conciencia y fe no fingida (verso 5) que glorifica a Dios y ayuda el prójimo. La exhortación de Pablo en este pasaje que leímos (1°Ti 1:3-7) tiene esa intención, hacer volver a los creyentes de una fe fingida a una fe autentica, del engaño al verdadero amor, de una conciencia corrompida a una conciencia limpia y de un corazón impuro a un corazón puro: (verso 5 y 6) **Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida**, de las cuales cosas **desviándose algunos, se apartaron a vana palabrería...** y una manera práctica de definir a los cristianos es preguntándoles no cuanto saben o cuanto aprendieron sino: ¿es limpio tu corazón? ¿te reprende tu conciencia? ¿sobreactuás o finges tener fe? ¿amas verdaderamente a Dios?

Pablo enfatiza puntualmente en este capítulo la fe y la conciencia y lo menciona claramente en dos oportunidades, en el verso 5 y en el verso 19, una fe autentica y una conciencia limpia, y continua en el 19 diciendo que “*los que desecharon esto naufragaron en cuanto a la fe*”. Entonces, el desviarse del centro que es Cristo, el desviarse de la fe los llevo a vivir una fe fingida, en otras palabras, un cristianismo hipócrita, pues sus conciencias no estaban bien, sus corazones eran mezquinos ya que buscaban lo suyo propio.

¿Qué tan importante es la conciencia y el corazón en la vida cristiana? Es sumamente importante, pues nuestra integridad espiritual no se define por lo que sabemos o cuanto sabemos sino por un corazón puro y una conciencia limpia, pues Dios cuando nos mira apunta directamente a lo que está en nuestra mente y en nuestro corazón y hace una radiografía de nuestra conciencia, allí se aloja toda la verdad de lo que somos. Esto hace que una de las prioridades del cristiano sea alcanzar una buena conciencia, un corazón puro, una fe no fingida y verdadero amor a Dios.

2° Corintio 1:12 Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con ustedes.

Respecto de una fe no fingida

2° Corintios 13:5 Examínense a ustedes mismos si están en la fe pruébense a ustedes mismos. ¿O no se conocen a ustedes mismos, que Jesús el Cristo está en ustedes, «a menos que» estén reprobados?

El tratamiento del conflicto; Un mandamiento

Entonces hasta aquí hemos vislumbrado el conflicto “se habían desviado de la fe desenfocándose de Cristo y centrándose en fábulas y falsas enseñanzas”, y también identificamos las consecuencias que acarrearán ese desvío “una fe fingida, una conciencia sucia y un corazón impuro”, lo que sigue ahora es el tratamiento de este conflicto lo cual es un mandamiento puntual de Pablo a Timoteo; (**verso 3 y 4**) Como te rogué que te quedases en Efeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarreen disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora... un encargo puntual para una tarea puntual con un objetivo puntual.

Aquí el vocablo “mandar” tiene que ver con “ordenar y prohibir”, Pablo le está encargando a Timoteo que prohíba la enseñanza de falsa doctrina en la Iglesia, lo cual implicaba confrontar a los falsos maestros y detener sus enseñanzas y a la misma vez ordenar a los creyentes que no presten atención a esa falsa doctrina, ese es el encargo puntual aquí, ese es el tratamiento que por el Espíritu Pablo le encarga a Timoteo. Y es que hay cosas que no son tolerables en la Iglesia, temas que ni siquiera deben debatirse sino antes confrontarse y prohibirse directamente, como ya lo mencionamos antes, si alguien quiere enseñar si es que Jesús tuvo esposa, o de la niñez de Jesús, el libro de Enoc o de demonología vaya y enseñe todo eso fuera de la Iglesia, porque son puras fabulas, palabrerías que solo acarrearán disputas antes que edificación, cuyas consecuencias ya mencionamos antes, desvían al creyente a una fe fingida, a un corazón sucio y una conciencia corrompida.

Entonces una vez identificado el conflicto en la Iglesia con sus graves consecuencias, Pablo da un encargo puntual (*un mandato*), con un firme objetivo; (**verso 5**) Pues la finalidad de este mandato (*orden*) es el amor nacido, pero nacido de un corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida... Este es el objetivo detrás del encargo, hacer volver los corazones de los creyentes a la pureza, a una fe auténtica con una conciencia limpia. En otras palabras, estamos hablando de “santidad” porque sin santidad nadie verá al Señor (**He 12:14**).

La exégesis de la Ley en el plan de Dios

7 queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman. **8** Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente **9** conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo...

Es muy probable que estos falsos maestros eran hombres ancianos, y por esta razón Pablo expone un poco más adelante (*capítulo 3*) los requerimientos para los ancianos de la Iglesia, porque estos no calificaban para serlo, solo buscaban una posición de prestigio por medio de autoproclamarse

maestros expertos en la ley, sin embargo, ni siquiera entendían el propósito legítimo de la ley en el plan de Dios, Pablo dice de ellos *“hablan y afirman lo que no saben”*.

Y aquí de manera breve Pablo hace una exégesis del uso correcto de la ley de Dios, pues la ley no es mala para el hombre (**Ro 7:12**), pero NO fue introducida para salvar al hombre, sino para mostrarle al hombre su incapacidad para vivir de acuerdo a los estándares morales de Dios y reflejar así su alto grado de maldad, su irrevocable condena y la urgente necesidad de un Salvador.

Gálatas 3:24 De modo que la ley ha sido nuestro ayo [tutor, instructor], «para llevarnos» a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

Entonces, el uso legítimo o correcto de la ley mosaica no era lograr que el hombre alcance justicia propia para con Dios, ya que eso era imposible, sino se trataba de mostrar legalmente delate de Dios que el hombre es un pecador y que por eso está condenado y sentenciado al infierno. En otras palabras, el uso legítimo de la ley es traer en cada hombre convicción de pecado, no trae salvación sino convicción, por lo tanto, no puede tomarse como medio de vida. Pero ¡cuidado! aclaramos que un creyente con fe produce buenas obras y una vida conforme a la ley como consecuencia de la obra de Cristo en él y la regeneración del Espíritu Santo.

Romanos 5:20 Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia

Romanos 3:20 ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

Gálatas 2:16 por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

Gálatas 3:11 Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá

Gálatas 3:19 Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.

9 conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos [irreverentes, (sin piedad), sacrílegos] y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, 10 para los fornicarios [inmorales sexuales], para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, 11 según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado.

Si está claro que la ley moral de Dios expresada en el Antiguo Testamento está vinculada al evangelio, porque el evangelio precisa de la ley de Dios para mostrarle al hombre su pecado y condenación y la inhabilidad para salvarse por medios propios, creando en cada ser humano la urgente necesidad de un salvador, y de ahí parte el glorioso evangelio de Salvación a fin llevar a los pecadores a Cristo por una urgente necesidad y no por imposición... Glorioso evangelio que demuestra la santidad, justicia y amor de Dios, santidad que nos separa, justicia que nos condena y amor que nos salva por gracia.

Un ejemplo vivo de la gracia de Dios

12 Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, 13 habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. 14 Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús. 15 Palabra

fiel y digna de ser recibida por todos: que **Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores**, de los cuales yo soy el primero. **16** Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesús el Cristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, **para ejemplo de los que habrían de creer en él** para vida eterna. **17** Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Este pasaje es una clara afirmación de que la ley no salva a los hombres, ya que en este sentido Pablo es un vivo ejemplo de ello, habiendo sido un fiel devoto de la ley sin embargo no alcanzo salvación por medio de ella sino por medio de la gracia de Jesús el Cristo. Por medio de perseguir la ley no tenía idea de quien era Dios y cuál era el propósito de esa ley dada por Dios, apoyándose en la ley se convirtió en un perseguidor de la Iglesia, en un enemigo de Cristo, blasfemo e injuriador de la fe y asesino de cristianos; **Hechos 26:9** Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret **10** lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes y cuando los mataron, yo di mi voto. **11** Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a injuriar [calumniar, blasfemar] y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.

Pablo no era un apostata, era un ciego religioso que nunca entendió la doctrina de Cristo hasta que finalmente lo conoció, antes confiaba en su propio esfuerzo por alcanzar justicia por medio de la ley, pero cuando conoció a Cristo es misma ley en la que tanto había confiado lo condenó y solo por medio de la gracia de Cristo halló salvación. Pablo se considera a sí mismo el peor de los pecadores, porque no era un simple infractor de la ley, sino un enemigo de Cristo que persiguió a la Iglesia, pero lo hizo en ignorancia. El escribe de sí mismo *“Cristo vino a salvar a los pecadores de los cuales yo soy el primero”* y con esta expresión nos da a entender que es el que más lo necesita (*el que está en primer lugar esperando para lanzarse a sus pies y abrazarlo*) ya que se considera el peor de todos los pecadores y que solo merece condenación, sin embargo, la gracia de Dios fue mucho más abundante para con él por medio de creer con fe para ser justificado por los méritos de Cristo, para que todos vean que solo por la gracia de Dios seremos salvos y que hay esperanza para todo pecador arrepentido, Pablo es el vivo ejemplo de esto, tal como el mismo lo escribe; Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesús el Cristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, **para ejemplo de los que habrían de creer en él** para vida eterna. Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Dios llama, Dios capacita y Dios envía

18 Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que **conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti**, milites por ellas la buena milicia,

Timoteo no era un autoproclamado ministro de Dios, sino que él fue designado por Dios para este servicio junto a Pablo para el desarrollo y crecimiento de las Iglesias, hasta me atrevo a pensar que él ni siquiera quería involucrarse, sin embargo, Dios reveló por medio de profecías quien era Timoteo y fue confirmado por medio del presbiterio mediante la imposición de manos: **1ª Timoteo 4:14** No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio... Este breve pasaje nos muestra como es la forma con la cual Dios ordena y levanta a sus ministros, o sea, no se trata de un sentimiento personal o un sueño emotivo que me impulsa a trabajar, sino es el designio de Dios revelado mediante profecía y confirmado por el cuerpo de ancianos de la Iglesia (*el presbiterio*), un claro ejemplo es el caso mismo del apóstol Pablo:

Hechos 13:1 Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. **2** Ministrando éstos al Señor, y ayunando, **dijo el Espíritu Santo:** Apártenme a

Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. 3 Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Dios escoge, Dios capacita y Dios envía. Pablo no eligió ser apóstol a los gentiles, no fue un impulso personal realizar sus viajes evangelísticos, sino que toda su labor fue el designio de Dios ejecutado en los tiempos que Dios determinó... al día de la fecha Dios sigue trabajando exactamente de la misma forma. Por medio de su Espíritu Santo designa a sus siervos para los diferentes ministerios. Los hombres no pueden autonombrarse pastores, maestros, evangelistas, profetas, ni nada por el estilo, sino que todo esto viene determinado por Dios quien es el que escoge, capacita y envía a los hombres (1°Co 12:11, Col 4:17, 1°Ti 1:12).

Colosenses 1:25 de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios,

1°Corintios 12:18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.

En el sentido práctico primeramente Dios hace conocer su voluntad de forma privada a los hombres que ha escogido, esto se denomina “el llamado” (Fil 2:13), pero el llamado solo no autoriza al cristiano a trabajar inmediatamente, sino que debe ser formado y capacitado por Dios (*recibir el don de servicio, sea evangelista, pastor, maestro, profeta*) y luego de un tiempo prudencial de formación y capacitación espiritual en la iglesia local recibe la orden de empezar a trabajar (*es enviado*), pero incluso allí aún debe esperar la confirmación o consentimiento del cuerpo de ancianos (*presbiterio*) de la iglesia a la que pertenece y recién empezar con la labor que se le encomendó. ¿Que se espera de todo servidor? Que sea fiel y prudente como lo describe el verso 19:

El timón del cristiano

19 manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos, **20** de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no injuriar [calumniar, blasfemar].

“Manteniendo la Fe y buena conciencia”, no solo se trata de ser precisamente bíblicos en la enseñanza sino también de que tu conciencia te de testimonio de que caminas dignamente por la senda angosta. Hablar de una conciencia limpia es importantísimo para el cristiano, si así no fuera Pablo no haría tanto hincapié en este asunto, ya que es la segunda vez que interpone “la conciencia” vinculada a la fe en el mismo capítulo. Y nos advierte claramente que los que desearon el ser dirigidos por un limpia conciencia fueron como navegantes que se echaron a la mar sin brújula y luego de un tiempo naufragaron en cuanto a la fe. Y esta es la razón por la cual predicadores muy comprometidos (*por no tener una buena conciencia*) terminaron adulterando, y es que la buena conciencia es como el timón que conduce al cristiano por medio de los acantilados del pecado, los maestros y ministros que ignoraron su conciencia terminaron naufragando en cuanto a la fe por causa del pecado y terminaron blasfemaron el camino del Señor.

Por esta razón una buena conciencia es imprescindible en la vida cristiana, es la que nos marca el sentido moral de Dios de lo correcto y lo incorrecto, cuando alguien hace algo malo la conciencia genera una reprensión y dolor por la maldad cometida, eso es inalienable, está naturalmente insertado en nosotros, pero cuando se ejercita tanto la maldad (*el pecado*) se acalla la conciencia y se vuelve insensible al dolor, así como el boxeador se entrena para no sentir el dolor de los golpes, así el cristiano que no quiere renunciar a un pecado oculto, a un vicio, a un rencor, se hace insensible a la voz y dolor de su conciencia, esto es extremadamente peligroso porque se vuelven insensibles al pecado, y luego de un tiempo terminan naufragando en el misterioso y basto mar de la fe cristiana.

1° Timoteo 4:1 Pero el Espíritu dice claramente que **en los últimos** [posteriores, siguientes] **tiempos algunos apostatarán de la fe**, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios **2** por la hipocresía (*fe fingida*) de mentirosos que, **teniendo cauterizada la conciencia...**

Un ejemplo con nombre y apellido (*por decirlo de alguna manera*) son Himeneo y Alejandro, dos falsos maestros a los cuales Pablo expulsó de la Iglesia, fueron excomulgados de la congregación y puestos a merced de satanás para que aprendan, y esta palabra *del griego tiene que ver con sear castigados o disciplinados* por causa de su blasfemia. Jesús mismo enseñó en Mateo 18:15-17, que cuando un congregante, luego de haber sido reprendido luego de tres ocasiones, si persiste en su pecado debe ser tenido como gentil y publicano, o sea, como alguien ajeno a la Iglesia. Hay cosas que no se deben tolerar en la Iglesia —si tanto le gusta persistir en el error váyase con su padre el diablo—

Quienes eran Himeneo y Alejandro, posiblemente falsos maestros que empezaron a enseñar herejías en la Iglesia, ancianos quizás que estaban a cargo de la Iglesia hasta que fueron expulsados por Pablo. Himeneo es mencionado en la segunda carta a Timoteo junto a Fileto y también se menciona un Alejandro al final de la carta como opositor de Pablo y es probable que se trate de la misma persona

Conclusión

Estas cartas de Pablo a Timoteo y Tito son denominadas por muchos “cartas pastorales” porque están dirigidas a ministros de la Iglesia para que aprendan a conducirse en la Iglesia y resolver cuestiones erradas. Y de hecho es una carta instructiva, hay mandamientos directos de cómo se debe proceder frente a problemas puntuales, de hecho, este primer capítulo contiene un mandamiento específico para un conflicto específico, y es el parámetro vigente para las Iglesias de hoy y para los ministros de cómo se deben resolver ciertos conflictos.

Gracia y paz del Señor Jesús el Cristo. –